

AL AÑO DE LA GUERRA

VANGUARDIA

diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



Año II

Valencia, 20 de julio de 1937

Núm 212

"La posesión de la verdad, que nos autorizó a empuñar las armas, nos prohíbe hoy soltarlas"

EN el magnífico discurso pronunciado el domingo por el jefe del Estado con motivo del aniversario de nuestra lucha, entre otras muchas afirmaciones de trascendental interés, hubo una que nos interesa destacar: "LA POSESION DE LA VERDAD, QUE NOS AUTORIZO A EMPUÑAR LAS ARMAS, NOS PROHIBE HOY SOLTARLAS."

Pocas palabras para encerrar tan rotunda aseveración; las necesarias y justas para definir el momento y afirmar la decisión irrevocable de vencer. El pueblo español, la gran ma-

sa productora que caminaba honrada y serenamente hacia el cumplimiento de sus destinos, se vió atacado, violenta, alevosa, arteramente, por quienes no se resignaban a desprenderse de sus vergonzosos privilegios, tintos en sangre proletaria, manchados con el estigma de todos los abusos, prostituidos por todas las venalidades e ignominias.

Y el pueblo, con la clara noción de su deber que constituyó siempre su gran virtud, se levantó, unánime, contra los traidores, resuelto a restaurar el derecho pisoteado y a esta-

blecer, de manera decisiva e irrevocable, un régimen de justicia social incommovible. No hubo—no podía haberla—vacilación alguna, ni fueron precisas órdenes para que en cada mano encallecida por el trabajo se alzase un arma; ni para que en el corazón de cada hombre digno latiese, con la fuerza del heroísmo, el noble afán de conservar la libertad que se pretendía suprimir.

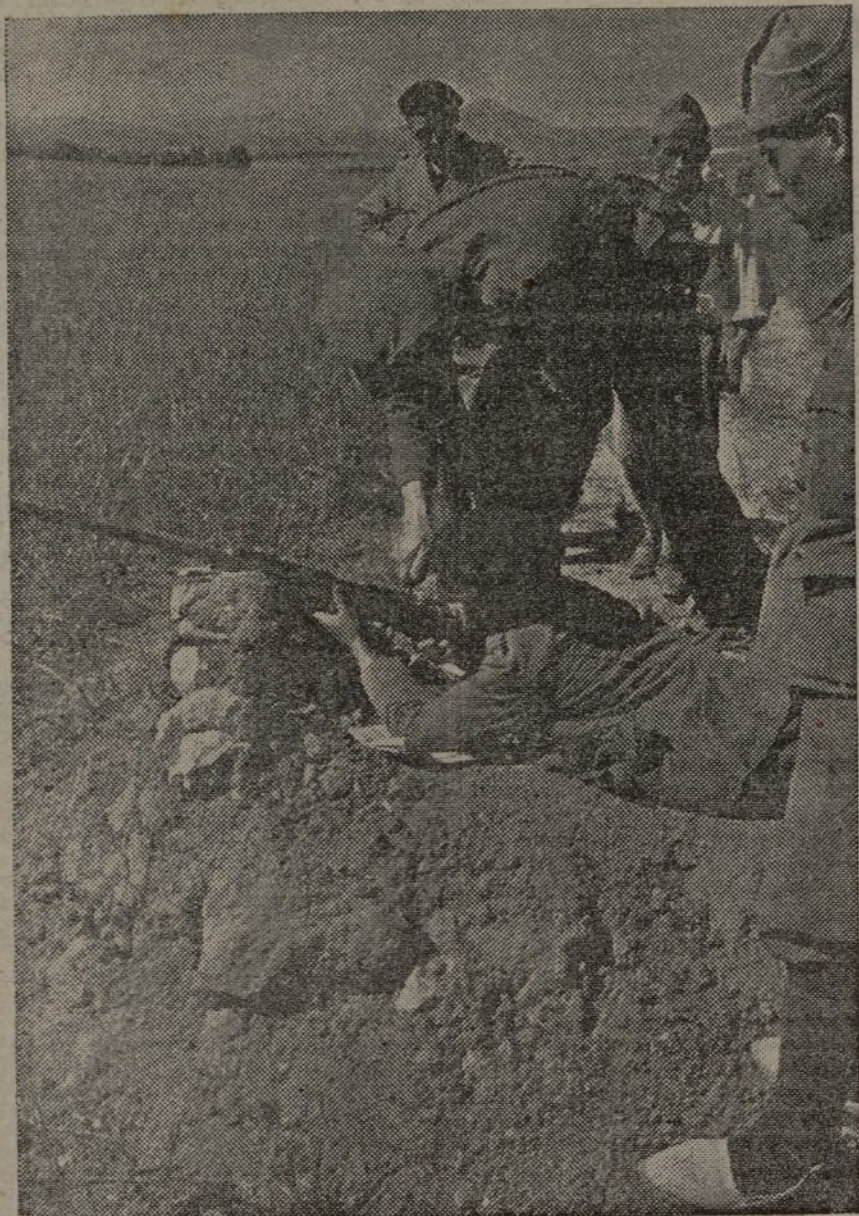
Como pudo, el pueblo, no preparado materialmente para la guerra, pero dispuesto siempre a mantener sus derechos legítimos, hizo frente a la sublevación, supliendo con su capacidad de sacrificio las deficiencias de su armamento y la inexistencia de disciplina militar. Días gloriosos aquellos en que, conscientes de su inferioridad bélica—mas también de la inmensa superioridad de su razón—, los trabajadores españoles corrieron a sofocar el criminal intento y se parapetaron en los ásperos riscos de la Sierra para detener, con mucho corazón y muy pocos fusiles, el avance cauteloso de los traidores sobre la capital de España.

Pronto se unieron a los sublevados grandes masas de hombres extranjeros, enviados—con vulneración de

toda norma de justicia y con atropello de los más elementales derechos—por el fascismo internacional, vivero de imperialismos y azote de las libertades de todos los pueblos.

Y el nuestro, herido en lo más vivo de su dignidad, se agigantó, se hizo más fuerte, se hizo mayor de cuanto sus enemigos pudieran suponer o esperar. Estaba en juego su independencia y era preciso defenderla y asegurarla, por encima de todos los esfuerzos de sus adversarios, aun a costa de los más extraordinarios sacrificios. Bien dijo, en su discurso, el presidente de la República: "al español, cuando un rayo de la verdad perdurable atraviesa su espíritu, se le hace pequeño el mundo y no hay sacrificio que pueda rendirlo".

No soltaremos las armas hasta que esa verdad, expresión justa de la razón que nos asiste, se alce, triunfadora, desafiando a todos los enemigos de la libertad. No las soltaremos, porque el pueblo español, que sólo tuvo fraternidad, afecto, para los demás pueblos de la tierra, no ha tolerado jamás en el pasado—ni tolerará en el presente ni en el porvenir—que potencias extranjeras vengan a ocupar su suelo ni a destruir sus derechos inalienables.



Unidad para lograr la victoria

La unidad de las fuerzas antifascistas en los frentes de la guerra y de la producción es un arma fundamental para la consecución del triunfo. Por la unidad se venció al enemigo en las elecciones de febrero de 1936. Por la unidad se contuvo el avance de los fascistas sublevados en las primeras jornadas de julio. Por la unidad nacional de todos los españoles, triunfará el Ejército popular de la República de las hordas invasoras.

En este sentido, todo lo que se oponga a las relaciones de buena amistad, que deben existir entre todos los sectores democráticos, se opone al triunfo de las armas leales y facilita, consecuentemente, el éxito de las tropas falangistas.

¿Qué consecuencia debemos obtener de estas reflexiones? La siguiente: frente a un enemigo compacto, y en cierto modo homogéneo, los combatientes del pueblo deben agruparse férreamente, formando un conjunto compacto, férreo y monolítico, contra el cual se estrellen los designios del fascismo.

En el frente, los soldados no representan ninguna tendencia política o sindical; no representan ninguna tendencia social determinada.

En el frente, los soldados del Ejército republicano, sin perder su característica individual ni prescindir de su pensamiento propio, no pueden ser otra cosa que esto: soldados antifascistas, hermanos de un mismo ideal, que luchan por la independencia de España y por la libertad de todo el pueblo español.

No puede haber tendencias diferenciales entre quienes tienen idéntico objeto y están encargados de realizar la misma misión.

Por encima de toda pequeña discrepancia, está la necesidad de unir todos los esfuerzos populares en la tarea de vencer al fascismo.

Un personaje histórico, célebre por sus hechos de armas, dijo en ocasión memorable: las guerras de invasión y de conquista se ganan con dinero, dinero y dinero.

Nosotros podemos decir hoy: las guerras populares, las guerras por la independencia y la liberación nacional de un pueblo se ganan con estas tres cosas: unidad, unidad y unidad.

Un manifiesto de los intelectuales, dirigido A LA ESPAÑA SOMETIDA AL FASCISMO

Un año hace que vuestros caudillos encendieron la guerra que asuela a España y amenaza al mundo. Un año de obstinación en detener, por la violencia, el curso natural del desenvolvimiento de la vida española. Quisieron, con la guerra, resolver, a gusto de un grupo, no en interés de España entera ni de una mayoría, cuestiones económicas y sociales que tenía el país planteadas, cuando lo cierto es que sólo han sembrado destrucción, empobrecimiento y dificultades de todo orden para todo plan de organización nacional, concibiese ésta como se conciba, planéase como se planéase.

Lanzados por afanes de dominio, se al-

que la convivencia y la colaboración sean imposibles?

Impotentes para vencer la voluntad popular, han buscado ayuda en el extranjero. Allí han encontrado mercenarios ansiosos de botín, hombres sedientos de dominio que han visto la ocasión de apropiarse de las riquezas de España y de subyugar a los españoles. Para ello, no reparan en arrasar pueblos y ciudades, en pisotear lo más sagrado de nuestra tierra.

Vosotros, los que seguís las órdenes de Franco y de sus adláteres, sois cómplices de este sometimiento al extranjero dominador, imperialista, como sois cómplices

demás países para realizar las grandes obras de organización económica y social que reclama la mundialización creciente de la vida de los pueblos. Por esto pedimos a todos los españoles y a todos los ciudadanos del mundo que sientan la tragedia de España, que ayuden a nuestro Gobierno legítimo a terminar la guerra, a organizar la vida de paz y trabajo y a realizar aquella colaboración, lejos de los mezquinos egoísmos de clase y de los apetitos imperialistas, en el terreno de los altos intereses colectivos, mundiales.

Julio de 1937.

J. Benavente, A. Machado, J. Serra Hunter, Jacinto Grau, Carlos Riva, Joaquín Xirau, Jorge Rubió, A. Pi Suñer, J. Pons y Pages, E. Mira, Folch y Torres, Juan de la Encina, A. Zozaya, Francisco Domingo, B. Casis, J. M. López Mezquita, Corpus Barga, J. Bergamín, Juan Oliver, Madinaveitia, Gonzalo R. Lafora, F. Barnes, José Solaya, B. Pérez Casas, R. Hana Tenreiro, E. Moles, José M. Sacristán, Díez Canedo, Miguel Prados, Puche, Amós Salvador, Miguel Salvador, Juan Peset, Urtubeis, Salvador Bacarisse.



Capacitación militar

zaron para suplantar un poder legítimamente constituido, en vez de ayudarle a vencer los obstáculos que ofrecía la dirección del país en momentos en que, por errores anteriores, cuya culpabilidad alcanza a sectores nacionales muy amplios, los odios empezaban ya a operar destructivamente. En su afán de conquistar el poder, no han reparado en el sacrificio de vidas y en la destrucción de los valores más preciados que han sedimentado en el suelo español por el esfuerzo humano en el correr de la Historia; no tienen en cuenta que la vida económica, social y política de España, para bien de todos y de cada uno de los grupos que aquí han de convivir, ha de ser reorganizada científicamente, en amplio espíritu de comprensión y de colaboración.

Si odios había al estallar el movimiento subversivo, con los hechos de guerra y de desconcierto subsiguientes, aquellos odios se enconaron de manera monstruosa. Los caudillos fascistas y reaccionarios son culpables de los crímenes que ese enconamiento ha producido en uno y otro lado. El horrible espectáculo de media España empeñada en aniquilar a la otra mitad, a ellos se debe principalmente.

Si la Historia nos demuestra que jamás un pueblo, por la violencia, ha aniquilado a otro pueblo, la biología y la sociología nos dicen que es imposible que una clase pueda anular a otra clase, y que media nación pueda anular a la otra mitad, como no sea muriendo con ella. Han provocado la guerra para preparar o para defender un porvenir que tal vez ellos conceptúan mejor; pero ¿qué porvenir le espera a un país que pierde lo más preciado de su vida, su juventud, sus bienes materiales, su tesoro artístico y llena de veneno el espíritu de sus habitantes, separándolos en clases antagónicas para

del derrumbamiento de nuestras ciudades, de nuestros monumentos, de nuestra economía.

Ha llegado el momento de detener la marcha hacia la ruina y la destrucción completas. Depongan las armas quienes, equivocadamente, creyeron que la conciencia democrática y liberal española estaba muerta, y detendrán sus impulsos de venganza y de castigo quienes, en espíritu de legítima defensa, han hecho frente a la victoria, puesto que siempre los dos coronarán su heroísmo de luchadores con la grandeza del perdón.

Ninguna guerra larga termina con una todavía se puede salvar. Después, en la paz dos son vencidos por la guerra misma. No hagáis, pues, la guerra más larga y más destructora. Salvemos de la ruina lo que todavía se puede salvar. Después, en la paz, hagamos la España que todos los españoles desean, próspera, culta, humana, que dé a los individuos y a las colectividades los medios necesarios para la expansión vital y el desarrollo de las capacidades naturales, en régimen de justicia social.

Sepamos ver, en su amplitud y en su lejanía, el panorama de las necesidades nacionales y sobrepongamos el interés común a los intereses particulares, engendradores de trastornos como los actuales. Siempre que la conveniencia general nos pida algún renunciamento, renunciemos. Desde luego, la paz, la convivencia constructora y la armonía social que se preparan, a pesar de infinitas dificultades, desde la zona leal al Gobierno de la República, os proporcionarán bienes muy superiores a los que os prometen vuestros caudillos como compensación de la guerra.

La España sana, el pueblo español, han querido siempre la paz interior y el trabajo, como quieren la colaboración con los



solidaridad fraterna de la retaguardia sana?

De esta orientación, cuyos resultados de acercamiento espiritual son ya notorios, provino un acto que "Ferrobellum" organizó para ofrecer el apadrinamiento de sus obreros y obreras a una brigada de combatientes.

Hubo arengas vibrantes del comisario Argimiro García y del comandante Manolo Fernández. Todos soldados y trabajadores, unidos en un mismo afán de victoria y de progreso, confundieron sus corazones en un sólo sentir, como símbolo formidable de la España nueva, que juntos forjan el parapeto y la fábrica, el combatiente indomable y el trabajador que agota sus músculos para que nunca falte metralla que arrojar sobre los enemigos del pueblo.

Porque, como decía el comandante Fernández:

"La victoria se ganará en el frente, pero a condición de que se luche por ella en la retaguardia como luchan los camaradas de "Ferrobellum". Unidos así todos, el porvenir nos pertenece. Y así como los hombres de la vanguardia prometemos que el enemigo "No pasará" y "Si pasaremos nosotros", de igual manera, siendo siempre una misma cosa Pueblo y Ejército, todos podemos prometer que esta página de gloria que hoy escribe España, será una de las aportaciones más grandes, más fecundas, que se hagan a la obra del progreso humano y a la liberación del proletariado universal. Con hombres como los que aquí luchan, se puede prometer la victoria del presente. Con hombres como los que luchan en "Ferrobellum", se puede esperar la victoria del futuro."

Nuestra retaguardia produce ya con un ritmo de guerra

Hay un hecho importante, que significa el acuerdo en el trabajo que va habiendo entre la retaguardia y el frente: las brigadas de choque del trabajo. Y un fenómeno, que confirma esta íntima colaboración: el apadrinamiento de las brigadas de choque del trabajo a las brigadas de combatientes.

Hay que hacer estrecha la unión de los combatientes de vanguardia y de retaguardia. Ello es de necesidad ineludible para la victoria.

Por ejemplo: ahí tenemos el caso de la Central Metalúrgica "Ferrobellum", que actúa sin descanso para fortalecer esos vínculos de afecto. ¿Cómo podrá decaer nunca el ánimo incomparable de nuestros héroes, si se ven asistidos de por la fuerte



Capacitación cultural

Nuestra heroica Aviación conmemoró el aniversario de la guerra derribando VEINTIOCHO APARATOS ENEMIGOS

Bombardeos efectuados por la aviación leal el día 18

Sevilla la Nueva.....	7	Boadilla del Monte.....	1
Navalagamella.....	4	Villafranca del Castillo....	1
Villaviciosa de Odón....	3	Estación de Teruel.....	1
Majadahonda.....	2	Estación de Llerena (Extre- madura).....	1

La "Gloriosa" derribó 28 aviones fascistas, perdiendo únicamente un caza
La jornada de este día, plenamente victoriosa, ha sido la más intensa y brillante de cuantas se han registrado desde que comenzó la guerra

Correspondencia

Se desea saber el paradero de Salvador Gil Ortega, Miguel Mena Ocaña, Manuel García Mesa, Manuel Rodríguez Bedmar, Efrido Garín Lasheras, Alfonso Moreno Domínguez, José Guerrero Rodríguez, Rafael García de la Torre, Antonio García García, Manuel García de la Torre, José Sabio, Julio Nobo Lapido, Juan López Romero, Francisco Toledo Molina, José Toledo Molina, Francisco Muñoz Marqués, Juan Benítez Muñoz, Fernando Benítez Muñoz, Fernando Blanco Muñoz, Antonio Rodríguez Santaella, Emilio Martín Ortega, Sebastián Laforga Melero, José Laforga Sádaba, José Castro Gázquez, Eusebio Castro Gázquez, Pedro Ortiz Rodríguez, Francisco Arrabal Jiménez, Juan Arrabal Jiménez, José Cruzado Reina, Juan Reguero Sánchez, Cristóbal Rodríguez Reina, Ramón Parra Rocha, Miguel Retamero Peralta, Vicente Burgos del Pozo, José Medianero Morgado, Antonio Godoy Mérida, Francisco Sánchez-Sumaquero, Antonio Pérez Chávez, Carlos Cueto Lemos y Felipe Gutiérrez Barrigón.

Contestación a VANGUARDIA, Cirilo Amorós, 84, Valencia.

Interesan noticias de Sebastián y Juan Martín Martín, Francisco Jiménez Olivares, Manuel y José Torres Nacia, Juan Torres Blanco, José Torres Rodríguez, Antonio Gómez España y José Romero.

Rogamos a quienes conozcan el paradero de los mismos lo comuniquen a la Sección de Información de Milicias, calle del Temple, número 9, Valencia.

Piden préstamos, pero se los niegan

Prestar dinero a Franco es tirarlo por la ventana

El "Daily Herald" ha publicado una noticia en extremo significativa, redactada en los términos siguientes:

"Los banqueros de París y Londres se negaron ayer categóricamente a tomar en consideración la descarada pretensión de Franco, que pedía que se le concediese un préstamo de 75 millones de libras esterlinas para continuar la guerra contra el Gobierno español.

Los agentes del rebelde confiaban obtener 25 millones de esterlinas en Londres y 50 en París. Pero todas las bancas opusieron la misma negativa, lo mismo que la opusieron los demás financieros, a quienes se planteó la operación durante el día.

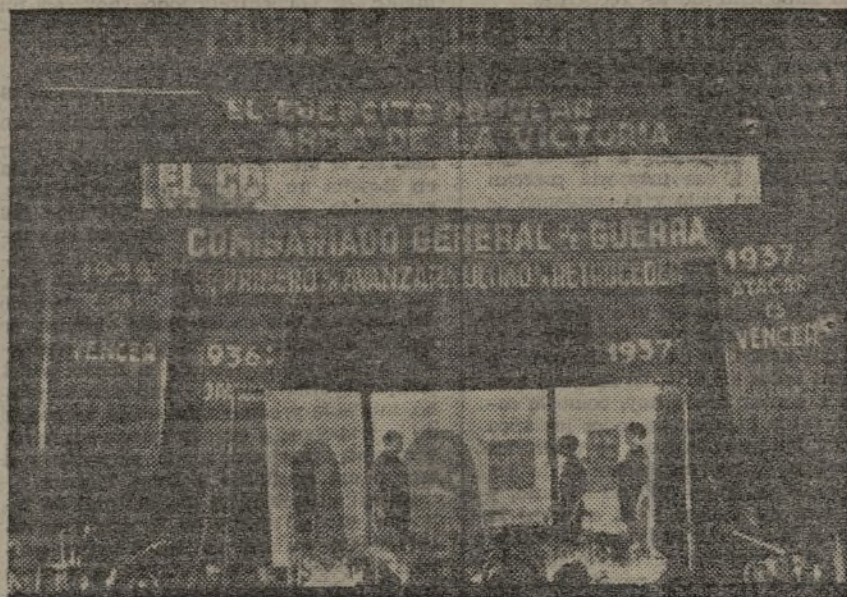
Los proponentes chocaron contra el escollo en todos los sitios, pues se les dijo: y no sin énfasis—que prestar dinero a Franco era tirarlo por la ventana."

La última esperanza de los fascistas españoles se les ha venido abajo. Se han quedado peor que al principio: sin dinero y sin honor.

Pero no ha parado aquí la cosa. Los facciosos tienen una rara aptitud de timadores. Pero esta vez les ha fallado. Véase, si no, la muestra:

Los agentes rebeldes, con el propósito de arrancar el dinero pedido, pusieron en circulación, en París, el rumor de que las negociaciones en Londres habían dado buenos resultados, mientras que en Londres afirmaban que en París habían conseguido el préstamo. Sin embargo, la superchería no dió el resultado que apetecían sus autores, que tendrán que volver a Burgos como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando.

El Comisariado general de Guerra celebra un acto en Homenaje al Ejército del pueblo



Tuvo lugar el domingo en el Principal y comenzó por unas palabras del camarada José Laín Entralgo, subcomisario general de Guerra y director de la Escuela de Comisarios. Fueron sencillamente, un magistral resumen de la labor llevada a cabo durante el año de nuestra guerra por el Comisariado, que es tanto como decir el camino recorrido por nuestro Ejército hasta convertirse en el seguro instrumento de la victoria que ahora es.

El camarada Laín se dirigió también a la retaguardia, con hondas exhortaciones al trabajo. Sus palabras finales fueron una exaltación del trabajo. Antes, en el curso de la explicación desde la lucha por la cultura hasta la situación mundial, todos los objetivos de nuestra lucha y de nuestro Ejército fueron precisados por Laín, a quien se aplaudió mucho. En otro lugar entresacamos algunos de sus conceptos, no porque sean los mejores, pues todo el discurso abunda en las más exactas reflexiones.

Tres piezas teatrales de los grupos del Comisariado fueron después representadas, con el mismo atuendo estricto y la misma ligereza con que se representan en los frentes. Una de Gabriel García Narrezo, otra de Antonio Porras y la tercera de Luis Mussot.

La primera es muy eficaz para la moral del soldado, pues nos muestra, después de una explicación de un personaje comisario, un proceso de fraternización de un soldado italiano, engañado con otros nuestros. Fraternización que, en aquel caso, la obra expone muy bien, es perfectamente lícita.

La segunda pieza es un romance esce-

nificado, donde se canta a Pozoblanco y a su gesta reciente. Posee una gran belleza lírica. El sentimiento de la tierra, de la humanidad, del hombre muerto y vivo, del cosmos entero, encerrado en Pozoblanco, alienta muy conmovidamente.

Por último, la obra en tres momentos "La orden de la República", de interés retrospectivo, pues nos presenta el aborto de la rebelión en una colonia española, merced a la habilidad de unos jefes leales. La intriga está muy bien jugada escénicamente por el camarada Mussot. Los camaradas actores encarnaron sus papeles magníficamente, con el brio o con la naturalidad requerida, y eso que los hay tan peligrosos como el de unos fascistas.

La Banda Municipal de Madrid interpretó a Terol, Albéniz, Chueca y Falla. Finalmente, los himnos antifascistas fundieron en el símbolo de unos momentos de saludo a la causa por la que luchamos, a todos los asistentes, soldados y comisarios, ya fundidos en la obra común.

FRANCO "EL PENSADOR"



El "generalísimo" redacta "su" nota a las naciones

nes entre el derecho y la fuerza que le viola, entre el agresor y el agredido, no son posibles, son materialmente imposibles. Y, una de dos, o el derecho queda violado o desahuciada la fuerza. No hay transacción. En efecto, no la hay. En el proyecto sometido ahora al Comité de Londres no hay tal compromiso, ni tal transacción. Lo que pasa es que el derecho es pisoteado y la fuerza, en cierto modo, satisfecha. Este es el compromiso. Porque, a la larga de muchas consideraciones y de muchos paliativos, lo que se propone en el compromiso es el reconocimiento de beligerantes al Gobierno español—¡muchas gracias!—y a los rebeldes. Y yo afirmo que, desde que empezó la guerra, no se ha realizado un acto de intervención en favor de los rebeldes más descarado que esa propuesta de reconocimiento de beligerancia (Grandes aplausos.), el cual, no es sólo una torsión al Derecho, sino, en el orden político y militar, el más poderoso auxilio que los rebeldes podían pedir. Y resulta, en virtud del funcionamiento del Comité, que veintitantos o treinta Estados, la mayoría de los cuales—es decir, sus Gobiernos—no habían pensado en otorgar a los rebeldes la beligerancia, ni habían hecho especial estudio ni aprecio de esta cuestión, ahora se sienten dulcemente invitados, suavemente compelidos a hacer el reconocimiento en común, como si, siendo muchos, el hecho del reconocimiento pareciese más justo o quedara disimulada la terrible agresión que supone, contra la razón y el derecho de la República de España. Y este Comité, instituido para que nadie intervenga en España, lo que hace es provocar y cohernejar la intervención de treinta Estados en favor de los rebeldes. Y cuando aquí no debía intervenir nadie, el Comité es el que arrastra a la intervención más descarada y decisiva que hasta ahora se había producido en la guerra de España. Este es el funcionamiento del Comité de Londres y por eso tenía yo desde el comienzo tantas reservas acerca de su verdadera finalidad. Porque ved la operación, que está bien clara. Primero se sustrae al conocimiento y jurisdicción de la Sociedad de Naciones el conflicto español, única entidad que en el terreno del derecho podía intervenir en él, y una vez que se le ha sustraído a la Sociedad de Naciones el conflicto español y se le ha colocado en el terreno resbaladizo de la diplomacia y de los intereses gubernamentales y políticos, el Comité de Londres, que había sido creado para no intervenir y que no debía intervenir, interviene totalmente. El juego está claro. Yo creo que, sin agravio para nadie y sin poner en duda la buena fe de la casi totalidad de los miembros del Comité de Londres, está permitido decir que en Londres, en este asunto, se ha abusado del empirismo, lo cual choca mucho en nuestra contextura mental. Y el resultado es que, lesionado los derechos, tampoco se ponen a salvo los intereses.

Los acuerdos del Comité de No Intervención

En los acuerdos que ha tomado en el pasado o que pueda tomar en el porvenir el Comité de No Intervención, los hay de dos órdenes: unos, que se refieren exclusivamente a las potencias signatarias del compromiso, o sea, las disposiciones y garantías que mutuamente se dan para estar tranquilas respecto de la formalidad de cada cual en el cumplimiento de sus obligaciones, de sus obligaciones pactadas, y como España no ha intervenido para nada en el Comité, ni ha pactado nada, un cierto número de acuerdos de esta especie no afecta ni a las actividades, ni al derecho, ni a la posición del Gobierno español. Hay otra serie de acuerdos del Comité de Londres que recae de manera directa o indirecta sobre la posición, el derecho o la actividad del Gobierno. Y uno de éstos es cabalmente el propósito de reconocer la beligerancia de los rebeldes, conjugada, cosa extraña, con el proyecto de excluir de la contienda en España a todos los extranjeros. Sobre esto habría que explicarse. Cuando el Comité de Londres estudia o propone que se vayan del territorio español todos los combatientes que no son nacionales españoles, ahí está en su misión,

porque si el Comité ha sido creado para impedir que otros pueblos intervengan en España, es natural que su acción se extienda a corregir los resultados de esa intervención, si ya se ha producido.

Y si el Comité está para que no desembarquen en España más italianos ni más alemanes, y para que no crucen la frontera más portugueses, ha de estar también para que la vuelvan a repasar o a reembarcarse los que la cruzaron o desembarcaron. Ahí está en su terreno. Pero es preciso saber qué se quiere decir cuando se habla de la retirada de extranjeros. Se ha adoptado la denominación de "voluntarios". Pasemos por la palabra, pero todo el mundo sabe que no se trata de eso. Para nosotros son extranjeros en España; en relación con el problema de que hablo, todos cuantos en el mes de julio del año 36 no eran ciudadanos españoles. La expresión no puede ser más clara, ni más terminante, ni más justa. Quien en julio del 36 no era ciudadano español, queda incluido en este reembarque o repatriación de extranjeros. Ahora bien; en el proyecto de compromiso que está en estudio en el Comité de Londres—si yo no lo he leído mal, o si no lo he entendido peor—no es esto lo que se propone, porque en este proyecto de compromiso se habla de que serán retirados de la guerra española todos los que sean súbditos de una potencia firmante del compromiso de no intervención. Bien está, pero no basta; no basta, por una razón que ya estáis formulando, y es que el sultán de Marruecos no ha firmado el pacto de no intervención, y los súbditos del sultán de Marruecos, lo mismo los que habitan en la zona francesa que los que habitan en la zona española, en España son extranjeros. Y esos son también incluidos y deben ser incluidos en el proyecto de repatriación o de reembarque de extranjeros. Y, si no se quiere, será menester que las potencias europeas que ejercen protectorados, en África o fuera de África, empuen por decir, solemne y oficialmente, que los nativos de las tierras sometidas a su protectorado son ciudadanos del Estado protector. Una vez que las potencias europeas que tienen protectorado digan esto, de una manera solemne y oficial, con todas sus consecuencias, entonces yo estoy dispuesto a

pasar por que los marroquíes de la zona española tampoco son extranjeros en España; pero, mientras tanto, no. (Muy bien.)

El pretendido reconocimiento de beligerancia

Lo que no se puede admitir es que este proyecto de reembarque o de repatriación de extranjeros se conjugue con el reconocimiento de la beligerancia. El Gobierno español haría un sacrificio, y haría un sacrificio, disminuyendo su poder combativo, permitiendo que se equipare la suerte de los que verdaderamente han venido a luchar por la bandera de la República española voluntariamente, con la de los que han venido al otro lado enviados por sus Gobiernos. Los nuestros sí son voluntarios, porque nadie les ha llamado ni nadie les ha impelido a venir a combatir a nuestro lado, mas que sus propios sentimientos políticos. Los del otro lado no son así. Y el Gobierno español, sin embargo, estaría dispuesto a pasar por este sacrificio siempre que en la repatriación o reembarque, como se quiera llamar, en la retirada de extranjeros, se proceda con rigor, con imparcialidad y con verdad en todas partes; pero una nueva farsa y una nueva comedia, una nueva ficción como la del control, en torno al reembarque de los extranjeros, nosotros no la podemos admitir ni tolerar.

El lema del Comité de Londres es "conservar la paz". ¡Gran lema es conservar la paz! Nosotros también lo adoptamos. Pero es menester, en primer término, saber apreciar, en su justo valor, los peligros que amenazan a la paz y cuál es su verdadera eficacia y su verdadero valor.

No vaya a resultar que entre peligros ciertos, se mezclen fantasmas o espantajos que simulen un peligro para la paz que no exista y, sin embargo, sirvan para dar paso y exculpación a una política turbia. Y, además, se ha de hacer constar también que la República y todos los Gobiernos de la República quieren la paz, no sólo en España, sino en toda Europa. Es una estupidez afirmar y creer, o una picardía decirlo sin creerlo, que en la República española, ni el Presidente, ni los Gobiernos, ni el Parlamento, ni los partidos, ni nadie tiene el menor propósito ni

el menor interés en que el conflicto bélico español se extienda a toda Europa. Esto es una patraña o una estupidez.

Nunca nadie en nuestro país ni en nuestro campo ha podido tener semejante pensamiento. En primer lugar, por principios y por humanidad, y en segundo lugar, por interés nacional, porque yo vuelvo a repetir que la generalización del conflicto bélico a toda Europa, sumergiría a la causa nacional española en un conflicto de mucha más amplitud y vastedad, y entonces la solución de nuestro problema no estaría subordinada a los datos del derecho y de la historia política que acabamos de exponer, sino a los datos generales del conflicto europeo, y no estoy seguro de que nuestro interés no naufragase delante de otro interés más fuerte que el nuestro.

La guerra y la paz

No. Guerra, no. Paz, sí. Pero estamos persuadidos de que el modo de consolidar la paz no puede ser más que el restablecimiento de los procedimientos jurídicos, y dejar un poco al margen los empirismos diplomáticos y los tratos o contratos oscuros entre Gobiernos, que no han servido, hasta ahora, sino para hacernos daño o para agravar la situación.

Mientras tanto, la guerra en España sigue haciendo estragos. La guerra es un monstruo que parasitariamente se apodera de un cuerpo nacional, y una vez que se instala, cuesta mucho trabajo despegarlo; y él, de por sí, no se va mientras no haya chupado hasta la última gota de sangre del cuerpo que tiene agarrotado. La guerra continúa estragando a nuestro país; pero hay algo peor que la guerra, y es el escándalo moral que se está dando con la guerra clandestina que otros pueblos hacen al pueblo español a ciencia y paciencia de todo el mundo; crimen al que cuesta trabajo encontrar parecido, porque desde el reparto de Polonia en el siglo XVIII no se había cometido en Europa un crimen político comparable al crimen que se está cometiendo con España. No se había cometido otro mayor. Y nadie quiere hacerse cargo de ello. Nadie, oficialmente. Pero yo tengo la persuasión, y, más que la persuasión, la prueba de que el esplendor y la justicia de nuestra causa se abre camino a través del mundo. Y no me refiero sólo—que ya sería mucho—a las amistades que en Europa y en América poseemos y a las que permanecemos fieles y agradecidos. No, no sólo a eso, sino a toda la opinión libre del mundo, que sin compromisos de ninguna especie, y dejándose mover por impulsos de sentimiento personal y por el deber de su conciencia, ha acabado por enterarse de cuál es la verdadera situación de España y dónde está la razón y dónde está el delito. Esto es mucho, mucho; pero aún hay otra cosa mejor, que basta para compensarnos de la incomprensión extranjera, o de las añagazas que los intereses en discordia pueden tender en nuestro camino. Lo mejor es la fuerza armada de la República y su decisión de imponer la victoria y la libertad en España. (Muy bien.) (Grandes aplausos.)

Nuestro Ejército vale más

¿Qué decíamos? ¿Sociedad de Naciones? ¿Comité de Londres? ¿Tratos diplomáticos? ¿Amistades preciosas? ¿Propaganda? Muy bien; todo eso es admirable; pero el Ejército de la República vale más. ¡El Ejército de la República! (Formidable ovación.) (Los concurrentes, puestos en pie, aplauden frenéticamente al Presidente y al Ejército.)

Al cabo de un año...

Al cabo de un año y a través de tantas amarguras, tantas injusticias y tantos fracasos, una cosa es cierta: que el pueblo español y los Gobiernos de la República, todos los Gobiernos de la República y sus auxiliares, han conseguido este milagro: han puesto en pie un verdadero Ejército. Es preciso darse cuenta de lo que significa esta obra para admirar toda su grandeza, porque el 16 de julio de 1936, nosotros—es decir, el Estado español—se vió de pronto privado de sus medios de acción y asaltado por ellos, que era peor que la privación. Y ha te-



nido que emprender la defensa contra el enemigo interior y el enemigo exterior, partiendo de que no teníamos soldados, ni armas, ni mandos, ni disciplina, y de este caos, en un año, en menos de un año, ha salido un Ejército formidable, enorme por su número, bien dotado y armado, disciplinado y bien mandado, poseído de una moral heroica y que acaba de demostrar que sabe medirse con el enemigo y derrotarlo. Este es el milagro español. (Grandes aplausos.)

Lo que es nuestro pueblo

Nuestro pueblo es un pueblo generalmente desconocido de todos y particularmente de nosotros mismos. ¡Pueblo mal conocido! ¡Es verdad! ¡Pueblo terrible!... El pueblo español es un pueblo terrible, principalmente para sí mismo, porque es el único pueblo en Europa capaz de clavar en su cuerpo su propio aguijón; pero también es un pueblo terrible para los demás. A mí me da lo mismo que me hablen de planes de guerra, de planes políticos, de actas diplomáticas; me es igual. Yo sé que hay más de medio millón de españoles con bayonetas, en las trincheras, que no se dejarán pasar por encima. Eso basta. (Prolongada ovación.) En este día, pues, a estos combatientes, a estos soldados de la República, a estos soldados de España, vayan nuestra admiración, nuestra gratitud y la seguridad de que la patria los tiene por sus hijos predilectos. Ellos son los encargados de mantener la República hoy en la guerra, de hacer patente el derecho de la República—el mundo es así—, y el día que nuestro Ejército gane dos o tres batallas, veremos cómo entonces el derecho de la República española brilla como el sol de Madrid... (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.)

La fuerza de España

Nos han puesto en el trance de abandonar las vías políticas pacíficas que la República seguía, abriendo a España un camino de libertad y de libre juego de opiniones, presentándonos ante el mundo pacíficos y amigos de nuestros amigos. Nos han puesto en el trance de abandonar eso y de apelar a la fuerza. ¿Fuerza? Pues... ¡toda la de España! Y no sólo eso. El milagro de haber creado un Ejército, que no consiste en escribir unos Decretos y hacer unas plantillas y unas jerarquías, ni tampoco en salir a las plazas a hacer la instrucción, ni en comprar unos fusiles y municiones—todo eso es necesario, pero eso no es hacer Ejército—; el milagro de hacer Ejército es infundirle moral, infundirle un espíritu de abnegación tranquila, sin aspavientos ni demostraciones de heroísmo, pero capaz de llegar a la dejación voluntaria de su vida y de todos sus intereses en las trincheras, en un sacrificio anónimo, que nadie va a conocer personalmente. Este milagro va a obrar no sólo en la guerra y durante la guerra, sino en la paz. Por de pronto, la creación, del tipo moral del defensor de la República con su disciplina, su concepto del deber, su descu-

brimiento terrible de que la vida es una cosa muy seria, de que no se puede fiar nada a la improvisación, que la vanidad es mala consejera y que no se logra nada con algarabías ni gritos, sino con esfuerzo silencioso, unas veces muscular y otras mental, y siempre de tensión moral; esa creación y ese descubrimiento que acaba de hacer el pueblo español, sellándolo con su propia sangre, no va a ser sólo operante en las trincheras y en la guerra: lo será, repito, en la paz. Si ahora, en las trincheras, durante la guerra, lo está siendo, también deberá serlo en la retaguardia.

La unidad moral del Ejército combatiente por la República, debe trascender e imponerse en la retaguardia, donde también hay mucha gente que trabaja y se esfuerza por la República; pero no exageraré nada si digo que todavía quedan demasiadas ranas parlantes en los charcos de la retaguardia, y yo concibo que más útil que suprimir a las ranas es suprimir los charcos, con lo que las ranas no tendrán donde vivir. (Grandes aplausos.) Pero esto le incumbe a los Gobiernos.

El ejemplo para la retaguardia

Ejemplo moral para la retaguardia también, la actitud espiritual de los combatientes, que saben, primero, lo que importa la decisión de la guerra en sí, como problema militar, y segundo, los efectos políticos de la guerra misma y de la victoria, y saben conjugar perfectamente una cosa y otra, lo que no saben todos en la retaguardia. Tengo, no sólo el derecho, sino la obligación de decirlo; no todos lo saben en la retaguardia, porque es frecuente el caso de prestar a la guerra una ayuda condicional o condicionada, o de interponer entre los fines militares y políticos de la guerra, otros fines secundarios que no tienen nada que ver ni con la guerra ni con sus consecuencias, o arrojarle a demostraciones de friolidad o de vanidad, que si quedase un adarme de sentido y de responsabilidad en algunas cabezas los haría sonrojarse de vergüenza. (Grandes aplausos.)

Todo esto debe desaparecer y corregirse. Enormemente ha desaparecido y se ha corregido ya ante el ejemplo de los combatientes; pero no es sólo escuela para la guerra y para la retaguardia, durante la guerra, la moral cívica creada en el Ejército de la República: lo será para después de la guerra y durante la paz. No vayáis a creer que estoy pensando en una política fundada en las armas, ni en que vamos a militarizar el país. No. La gran virtud de los Ejércitos populares es que se enfebrecen y enardecen por ideales patrióticos que están defendiendo en las trincheras, y cuando este ideal ha vencido, dejan sus fusiles y cogen su herramienta o su libro y se vuelven al taller o al cuarto de trabajo, a ser los ciudadanos pacíficos que siempre fueron. Esta es la gran virtud de los Ejércitos populares.

La reconstrucción de España

No se trata, pues, de eso: se trata de que los combatientes, que se cuentan por cientos de miles, y además su ejemplo se extiende a la retaguardia, crean una talla moral, una figura moral, a la cual habrá que adaptarse y a la cual habrá que llegar después en la vida pública española. Naturalmente, yo no incurro en el candor, que era muy frecuente por cierto durante la Guerra Europea, de creer que los días de la paz nos van a traer a una especie de Arcadia o de paraíso, ni que se va a modificar la condición humana y que ya no va a haber necios, majaderos, alborotadores ni malhechores; habrá, poco más o menos, los mismos que antes, salvo los que se hayan muerto; pero el tipo cívico, la talla moral del ciudadano sale agigantada y depurada de esta experiencia, por obra de los que se batían, y ese será el arquetipo al que habrá de ajustarse la figura de los ciudadanos para el porvenir en España. Porque yo oigo hablar con mucha frecuencia de la reconstrucción de España, y es natural. Habrá que rehacer las ciudades y las fábricas y los caminos y reponer las máquinas; pero todo eso es política, todo eso es obra gubernamental y de los Ministerios, o de los Sindicatos. No, de eso

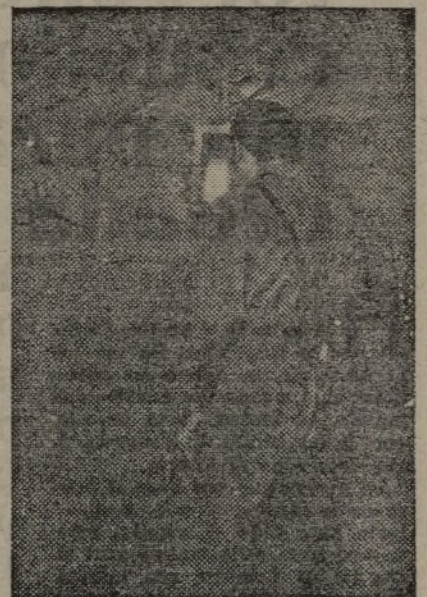
yo no tengo que hablar. Hay otro aspecto de la reconstrucción de España en el que yo tengo que ver: la reconstrucción de España sobre el plano espiritual y moral del país, más importante que el otro, porque sin él el otro tampoco se lograría.

Y este espíritu de abnegación, de seriedad, de generosidad, que sólo se adquiere cuando uno generosamente empieza por abandonar su vida propia, no cuando se hace el tragaldabas impunemente, a resguardo de todos los peligros, sino cuando se sabe arrostrarlos todos, y habiéndolos arrojado, se sabe ser generoso con los demás; este tipo de perfección moral y de elevación moral es el que importa señalar en la reconstrucción espiritual y moral de nuestro país, que, en ese respecto, hoy está más en ruinas que sus ciudades. Todo lo que está pasando en España, si se miran ciertas raíces de tipo psicológico y ciertos desarrollos en el plano moral de la opinión pública española, se debe, en gran parte, al odio y al miedo. El miedo a una revolución que no iba a existir y que no iba a pasar, les lanzó a un levantamiento, que ha provocado, precisamente, la conmoción que ellos querían impedir. El odio, el terrible odio político, mucho más fuerte que el odio teológico o hermano gemelo suyo, ha desencadenado sobre España esta política de exterminio que se propone acabar con el adversario para suprimir quebraderos de cabeza en los que pretenden gobernar.

El odio y el miedo

Y bien; debe afirmarse—yo lo he afirmado siempre—que ninguna política se puede fundar en la decisión de exterminar al adversario, no sólo—que ya es mucho—porque moralmente es una abominación, sino porque, además, es materialmente irrealizable, y la sangre injustamente vertida por el odio, con propósito de exterminio, esa sangre renace y retoña y fructifica en frutos de maldición; maldición, no sobre los que la derramaron desgraciadamente, sino sobre el propio país que la ha sorbido, en el colmo de su desventura. (Grandes aplausos.) Eso yo no lo deseo. Yo me opondré con todo el peso de mi autoridad, y con todo el poder que yo tenga, moral o personal, dondequiera que esté, a que nuestro país, el día de la paz, pueda entrar nunca, en un momento de enajenación, por las vías del odio y de la venganza ni del sangriento... (Fueres aplausos.) Odio y miedo, causantes de la desventura de España, los peores consejeros que un hombre puede tomar para su vida personal y, sobre todo, en la vida pública. El miedo enloquece y lanza a las mayores extravagancias y a los más feos actos de abyección; el odio enfurece y no lleva más que al derramamiento de sangre. No. La generosidad del español sabe distinguir entre un culpable y un perseguido, entre un culpable y un inducido o un extraviado. Esta distinción es capital, porque tenemos que habituarnos otra vez, unos y otros, a la idea, que podrá ser tremenda, pero que es inexcusable, de que los veinticuatro millones de españoles, por mucho que se maten los unos a los otros, siempre quedarán bastantes, los que fueren, y esos que queden, tienen necesidad y obligación de seguir viviendo juntos, para que la Nación no perezca. La Nación, en cuyo nombre nos batimos y por cuya regeneración moral y espiritual yo estoy abogando; la Nación no se constituye, como puede deducirse de ciertas doctrinas del campo rebelde, y sobre todo de ciertas terribles prácticas, doctrinas y prácticas que tienen antecedentes en la Historia española; no se constituye, digo, en torno de una unidad dogmática, sea dogmática religiosa o política o social o económica, o lo que fuera, para expulsar de su seno y de la convivencia nacional a todos los que no han perecido en la contienda en torno de ese dogma.

No; esta manera de entender la unidad nacional en torno de una profesión dogmática, sea la que fuere, no es de nuestra raza, no debe serlo. Eso sería una manera de entender la nación que destruiría en su base el concepto mismo nacional; sería un concepto de pueblo nómada, que no tiene hogar ni calienta ningún hogar. Sería un concepto de un pueblo fanático,



que lo mismo puede venerar la cruz o la media luna, pero que arroja de sí a las tinieblas exteriores a todo el que no comparte su adoración.

El honor de ser español

No; cuando yo hablo de mi nación, que es la de todos vosotros, y de nuestra patria, que es España, cuyas seis letras sonoras restallan hoy en nuestra alma con un grito de guerra y mañana con una exclamación de júbilo y de paz; cuando yo hablo de nuestra nación y de España, que así se llama, estoy pensando en todo su ser, en lo físico y en lo moral: en sus tierras, fértiles o áridas, en sus paisajes, emocionantes o no, en sus mesetas y en sus jardines, y en sus huertos, y en sus diversas lenguas, y en sus tradiciones locales y personalidades... En todo eso, en todo eso pienso; pero todo eso junto, unido por la misma ilustre historia; todo eso junto, constituye un ser moral, vivo, que se llama España, que es lo que existe y por lo que se lucha y en cuyo territorio transcurre la guerra, no en un territorio imaginario y fantástico, sacado de los diccionarios o de aplicaciones pedantes que no tienen nada que ver con la realidad de la vida española. Transcurre en nuestro territorio; y todos, todos, hablando cualquier lengua de las que se hablan en la Península, todos estamos dentro de este movimiento nacional. Y lo que se trata aquí, con la victoria, y la paz, y el ensanchamiento de la República, y el engrandecimiento de la sociedad española, es de poner tan alto el nombre de España que, cuando salgamos al mundo, el apellido de español sea un honor difícil de alcanzar; porque entonces el español podrá salir de su tierra y, sin cólera, pero con altivez, arrojarle en la cara a los demás su papeleta: "¡Ahí tenéis la libertad y la justicia que nosotros hemos conquistado para todos." (Fueres aplausos.)

La idea nacional

Exalto de esta manera la idea nacional, porque sólo su sustancia sensible e histórica y su latido emocional humano es lo que da contenido a todo esto que está pasando en nuestro país; que no nos batimos por abstracciones, ni, como se dice por ahí fuera, estamos sosteniendo una guerra entre dos ideologías.

¿Qué es esto de una guerra entre dos ideologías? Yo no sé cuál es la del adversario; pero nosotros nos batimos porque queremos seguir siendo españoles libres y respetados en todas partes. ¿Esto es una ideología peligrosa? ¿No tenemos a la vista los datos más elementales de la condición humana, traducidos al español? Pues por esto es por lo que nosotros nos batimos.

Yo termino esperando que resuene en todas partes, aquí y fuera de aquí, en el fondo de las trincheras y en los talleres, en el campo, en medio de la calle, el triple grito, la exclamación victoriosa que traducen los tres colores de nuestra bandera nacional: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la República! ¡Viva España! (Ovación estruendosa y prolongada.)

LO INEVITABLE, por Babiano



—¡Quítate de en medio, que estoy de "chaos" hasta la coronilla!

La política de No Intervención no ha resuelto el problema para el que fue creada

HA hablado el presidente de la República. Su voz ha hecho llegar, no sólo a los españoles, sino a todos los pueblos del mundo, la verdad de la España que lucha contra la invasión, y que confía en sí misma.

La guerra que nos hace el fascismo internacional está comprobada ante todo el mundo, ante la Sociedad de Naciones y ante el Comité de Londres, que intenta suceder sus funciones sin conseguirlo.

El presidente de la República española ha afirmado algo que era necesario oír: "El Comité de Londres, por su origen, por su composición y por su funcionamiento, no está instalado en el terreno del Derecho internacional. El Comité de Londres es un artificio formado por delegados de Gobiernos que se vigilan, de potencias que se temen, donde España no tiene voz, donde el conflicto español no es examinado a la luz del derecho y de la razón y de los tratados internacionales, sino como una cuestión de hecho y en cuanto sus consecuencias pueden repercutir, mejor o peor, en los intereses de las cinco grandes potencias europeas que juegan la gigantesca partida que todos conocemos."

En efecto. Esta es la realidad. Hasta el presente, sólo ésta ha sido la actuación del Comité de Londres. Si así no fuese, no podía presentarse un acuerdo a cambio de otro. No podría decirse que una determinada potencia aceptaría la retirada de voluntarios si se le concedía beligerancia a la pandilla de traidores vendidos al invasor. Ni se hubiera podido tampoco pedir que se autorizase el derecho de represalia a los provocadores.

Unas potencias, que mutuamente se temen y hacen tanteos sobre sus fuerzas, intentan impedir que la guerra española salga de sus límites originarios, para impedir verse mezclados. Y la panacea que iba a lograr el milagro era la "no intervención". España lo dijo, y los hechos han demostrado que ha sido todo lo contrario. El fascismo continúa su camino imperialista sin parar en Comités ni reuniones plenarias.

Afortunadamente, mientras esto ocurre, en España los soldados de la República española, del Ejército popular, forjan la victoria, que cada día está más cercana.

Carta de un evadido

El trato que da la República a los españoles que se evaden del campo de la traición

A continuación publicamos la carta de un evadido a un amigo suyo. En ella, como en ningún otro sitio, se manifiesta la verdad del trato que se da a los traidores, contra lo que falsamente lieugan entre sus soldados los oficiales traidores, que temen cunda el ejemplo. La carta es la siguiente:

Apreciado amigo Soriano: Mi mayor satisfacción será que esta carta te encuentre bien, en compañía de tus compañeros y jefes. Yo estoy bien y encantado de ver lo bien que se desenvuelve la vida en el territorio leal. ¡Qué diferente de como la pintan la canalla fascistoide! Aquello sí que es un verdadero infierno: rigidez, fusilamientos, miedo, etc., y aquí todo lo contrario: fraternidad, camaradería, cordialidad.

Fui presentado a vuestro comandante, al delegado y demás autoridades. De allí pasé a Sarrión, donde me entrevistaron

¡EN PLENA CANICULA!



Su verdadera significación del proyecto italoalemán...

Y continúan en el mismo estado las relaciones entre unas potencias que se vigilan y temen verse envueltas en una conflagración

NOTICIARIO INTERNACIONAL DEL DIA

El conflicto chinojaponés

TIEN TSIN.--El general Sung Che Yuang ha marchado a Pekín. En los círculos chinos se desmienten las noticias, de origen japonés, respecto a la aceptación del acuerdo de 11 de julio y se niega que el general Sung Che Yuang haya dado excusas al general Kaksuki.

Se cree que Sung Che Yuang saldrá de Pekín para Pao Ming, desde donde dirigirá las operaciones del XXIX cuerpo de Ejército, en unión con la tropas gubernamentales, que irán desde el Sur hacia Hopei, en caso de tensión chinojaponesa.

Los observadores extranjeros opinan que la situación es cada vez más grave. (Fabra.)

Las juventudes comunistas y los obreros cristianos

PARIS.--"L'Humanité" anuncia que la Federación de Juventudes Comunistas de Francia ha enviado al presidente de la Concentración de Juventudes Obreras Cristianas una carta, con el saludo de las Juventudes Comunistas a los obreros cristianos. La carta declara:

"Creemos que si estamos separados por divergencias de doctrina, nada puede impedir nuestra comunidad de acción para ayudar a la juventud desgraciada, mejorar la condición del obrero joven, defender la libertad de conciencia y trabajar en favor de la paz." (Fabra.)

El aniversario de la guerra civil española

LONDRES.--El aniversario de la guerra civil española ha impelido a los periódicos sopesar las probabilidades de ambas partes contendientes.

El "New Chronicle" y el "Daily Herald" publican los discursos pronunciados ayer en el campo gubernamental y publican asimismo la noticia de que los rebeldes han vuelto a disparar contra un barco inglés.

Reproducen también los rumores, según los cuales Franco ha amenazado, en el caso de que no le fuese reconocido el derecho de beligerancia, la expulsión de los súbditos británicos residentes en la zona rebelde de España. (Fabra.)

SANIDAD EN LA GUERRA

HEMORRAGIAS

En nuestro artículo anterior dimos unas indicaciones generales sobre la materia que nos ocupa. Queremos hoy referirnos a varios puntos concretos con respecto a la situación de las heridas.

Hemorragias de las extremidades.—Para contenerlas hay que recurrir a ligaduras, con objeto de impedir la llegada de sangre nueva al foco abierto. La presión se mantendrá hasta que cese la hemorragia. Una vez logrado el propósito, se desinfecta la herida con yodo, alcohol, etc. La ligadura no debe tenerse mucho tiempo, pues podría sobrevenir la gangrena por falta de irrigación sanguínea.

Las hemorragias del cuello son de suma gravedad y con frecuencia mortales. Para detener la salida de la sangre se presionará con un tapón de algodón sujeto

con el dedo, procurando que otra persona apriete la vena carótida por debajo del sitio donde se encuentre la herida.

Heridas de la cabeza.—Origanan hemorragias de poca importancia en ocasiones. Basta la presión con gasa y algodón cuando son leves las lesiones.

A todos los heridos que hayan perdido cierta cantidad de sangre es de gran provecho hacer ingerir una bebida caliente (café, té, ron o vino) y administrarse una inyección de éter o adrenalina.

Las hemorragias de la mano exigen con frecuencia la aplicación de una ligadura, así como las del brazo y antebrazo. En cambio, las de los dedos carecen casi siempre de importancia y pueden contenerse con una simple presión.

La libertad de callarse la boca

Hubert Knickervocker es un periodista norteamericano, que ha visitado el campo fascioso. En la actualidad publica una serie de artículos sobre lo que ha visto y oído en la España dominada por Franco. En uno de ellos, relata las conversaciones que mantuvo con "el comandante Sánchez", destacada "personalidad" fascista y verdugo de honor de las tropas de Falange. Este individuo, hablando al periodista sobre la lucha de España, le manifestó:

"Es una guerra de razas; no solamente una guerra de clases. Usted no lo comprenderá con facilidad, porque ignora que en España existen dos razas; una raza de esclavos y una raza dominante. Esos rojos, desde Azaña hasta los anarquistas, todos son esclavos. Es nuestro deber colocarlos en su sitio; amarrarlos con cadenas si es preciso."

Hay que fusilar a todos los prisioneros de guerra--es la expresión favorita de Sánchez--. Los miembros de todas las corporaciones proletarias deben ser castigados con la muerte."

Con respecto a la instrucción, tiene ideas muy progresivas: "Hay que extirpar esas escuelas rojas que la República ha edificado para enseñar a los esclavos a sublevarse. Para las masas es bastante que sepan leer las órdenes que se les dan."

Nadie debe votar--dijo--"el comandante"--, pero mucho menos las mujeres. La mujer debe ser gobernada con mano dura...

Y en cuanto se refiere a la libertad, seremos duros, muy duros: EN NUESTRO ESTADO, EL PUEBLO TENDRA LA LIBERTAD DE CALLARSE LA BOCA."

Sobre el final de los rojos, si Franco vence, Sánchez se mostró muy elocuente: "Fusilaremos 50.000 en Madrid. Por mucho que traten de esconderse Azaña, Caballero y otros, lo mismo que los que les siguen, serán aprisionados, porque los perseguiremos por todo el mundo, por todos los rincones del globo, y daremos con ellos, aunque nos cueste años."

Así son los hombres del fascismo: crueles, inhumanos y sanguinarios. Pero lo que decimos nosotros: si no ensayan sus procedimientos en Italia y Alemania...

JOSE GIL LUNA